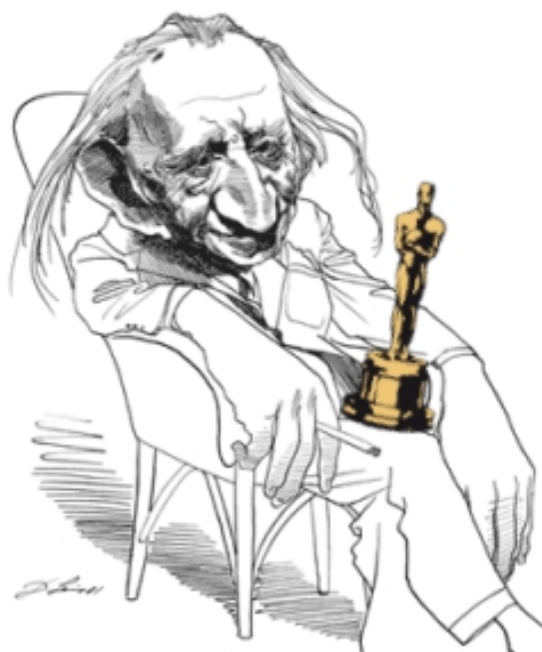


ДЦЯРЯД
LANGILERIA

BAKE FALTSUARI GERRA

LUKACS HA MUERTO



Julio de 2019, Euskal Herria

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
LA “ELEVACIÓN” HEGELIANA DE LA DIALÉCTICA.....	4
EL DESEO DE CONTRAPONER A MARX Y ENGELS.....	12
EL APOYO AL LUXEMBURGISMO.....	20
CONCLUSIONES.....	26

INTRODUCCIÓN

György Lukács (1885-1971) fue un político y teórico burgués-revisionista húngaro. Hijo de un rico banquero, mostró interés desde joven por la filosofía y la literatura.

En 1918 ingresó en el Partido Comunista de Hungría y en 1919 fue nombrado ministro de Cultura en la proclamada República de los Concejos de Hungría. Debido a la pusilanimidad de Béla Kun y el resto de revolucionarios la República se rindió y Lukács huyó a Viena.

En esta época publicó ‘Historia y conciencia de clase’ (1923) su obra más famosa, siendo expulsado por la Komintern en su V. Congreso debido a los trazos ultraizquierdistas de ésta. En 1929 escribió una “autocrítica” (la cual más adelante reconoció que era falsa) para no ser expulsado del Partido Comunista.

En la década de los 30 se fue a vivir a la URSS tras hacer autocrítica de ‘Historia y conciencia de clase’ y se dedicó al estudio en el Instituto Marx-Engels. Allí escribió ‘El joven Hegel’ (1938) y se doctoró con ello en 1942, a pesar de que entonces no se publicara. En 1944, después de que el fascismo fuera vencido en Hungría, volvió a Budapest.

En 1956 siendo miembro del Gobierno de Nagy, puesto por los jruschovistas en la “desestalinización”, tuvo una participación activa en el intento de contrarrevolución: participó en las reuniones del Club Petöfi para su preparación junto a los revisionistas titistas, los cuales eran agentes del imperialismo yanqui, y tras el fracaso de ésta se escondió en la embajada de Yugoslavia. Después de un breve periodo carcelario renunció a sus posiciones políticas y vivió en Budapest hasta su muerte.

A pesar de que en 1967, en el prefacio a la nueva edición de la obra ‘Historia y conciencia de clase’, la presentara como una “obra fracasada” de la época del “mesianismo revolucionario utópico de marca idealista” previa a leer a Lenin, se pueden reconocer en ésta las bases de las tesis antimarxistas que mantuvo a posteriori.

Hoy día hay quienes utilizan estas tesis con intención de dar difusión al odio contra el “estalinismo” y justificar las tendencias antileninistas de algunos. Por eso, en ‘Aurrera Langileria’ abordaremos el análisis de los pilares más significativos de este pensamiento: ‘La “elevación” hegeliana de la dialéctica’, ‘El deseo de contraponer a Marx y Engels’, y ‘El apoyo al luxemburgismo’.

LA “ELEVACIÓN” HEGELIANA DE LA DIALÉCTICA

Para Lukács uno de los fallos más graves del “estalinismo” sería una errónea percepción de la elevada dialéctica de Hegel, contraponiendo ésta al materialismo dialéctico de Marx. De esta manera el marxismo-leninismo sería una vulgarización de la dialéctica materialista (el conocido como ‘diamat’ de la Unión Soviética).

Así hablaba en una obra publicada en 1968:

“Si el marxismo está divorciado de su herencia cultural occidental, si sus presupuestos filosóficos están separados de sus precursores occidentales, entonces se separa de su amplio humanismo y pierde sus propósitos superiores. La prioridad de las tácticas bajo Stalin logró este propósito y condujo a la vulgarización general de la metodología del marxismo. La prioridad de las tácticas bajo Stalin logró este propósito y condujo a la vulgarización general de la metodología del marxismo. (...) Para completar la reificación radical de la dialéctica, el estalinismo consideró necesario descartar la influencia fundamental y generativa de la dialéctica de Hegel sobre el marxismo. Para fundamentar el divorcio entre Hegel y Marx –teóricamente– la filosofía hegeliana fue presentada por Zhdánov como una respuesta reaccionaria a la Revolución Francesa. De una manera puramente teórica, este fue el epítome de la tendencia a la vulgarización: el marxismo debe presentarse como algo nuevo sin ningún precursor en el mundo burgués, sin ninguna relación con los desarrollos históricos mundiales previos.”

Democratización hoy y mañana – Lukács

Dejando a un lado la forma de hablar enojada y torpe que recuerda a cierto personaje famoso, veamos lo que el Diccionario Soviético de la época decía sobre Hegel:

“Gran filósofo idealista y dialéctico alemán. Según el sistema del idealismo objetivo –o absoluto– de Hegel, el fundamento del mundo es una cierta «Idea absoluta» objetiva que existe antes de la aparición de la Naturaleza y del hombre. La «idea absoluta», por su naturaleza, es un principio activo: sin embargo, su actividad sólo puede ser expresada en el raciocinio, en el autoconocimiento. La naturaleza dialéctica de la idea constituye el impulso hacia su actividad, a su autoconocimiento. La «idea absoluta» es en sí misma contradictoria, se mueve y cambia, se niega y se transforma en su contrario. (...) Tal es el sistema filosófico idealista de Hegel. Lo valioso en la filosofía idealista hegeliana es el método dialéctico que la impregna; la afirmación de que la idea se desarrolla sobre la base de contradicciones dialécticas, que en el desarrollo se efectúa el tránsito de los cambios cuantitativos a cambios cualitativos, que la verdad es concreta, que el proceso de desarrollo de la sociedad humana se realiza de acuerdo a leyes y no en virtud del arbitrio del individuo. (...) Hegel fue el ideólogo de la burguesía alemana de principios del siglo XIX, progresista por las tareas que ante ella se habían planteado, pero pusilánime e inconsecuente, buscando el compromiso con el feudalismo. En gran parte debido a eso, no obstante su genial dialéctica, Hegel declaró la monarquía feudal prusiana como la última y superior etapa del desarrollo de la sociedad humana. La dialéctica hegeliana, a consecuencia de su carácter idealista, está por mucho, desfigurada, mutilada, cubierta de una corteza idealista, del «hegelianismo». Marx y Engels, al crear su doctrina filosófica, el materialismo dialéctico, no

tomaron la dialéctica hegeliana tal como fue creada por Hegel, sino que la reelaboraron, poniéndola del todo «sobre los pies». Caracterizando su método dialéctico, Marx y Engels se remiten, con frecuencia, a Hegel, como al filósofo que formuló los rasgos fundamentales de la dialéctica. Pero esto no quiere decir que la dialéctica de Marx y Engels sea idéntica a la dialéctica hegeliana. En realidad Marx y Engels sólo tomaron de la dialéctica de Hegel su «médula racional», desechando la corteza idealista hegeliana y desarrollando la dialéctica para darle una forma científica actual.”

Diccionario filosófico marxista – Mark Rosental y Pavel Yudin

Pero mejor si el mismo Marx nos explica la diferencia entre la dialéctica hegeliana y la materialista desarrollada por él:

“Mi método dialéctico no sólo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y esto la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre.

(..) Esto fue lo que me decidió a declararme abiertamente discípulo de aquel gran pensador, y hasta llegué a coquetear de vez en cuando, por ejemplo en el capítulo consagrado a la teoría del valor, con su lenguaje peculiar. El hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una mistificación, no obsta para que este filósofo fuese el primero que supo exponer de un modo amplio y consciente sus formas generales de movimiento. Lo que ocurre es que la dialéctica aparece en él invertida, puesta de cabeza. No hay más que darle la vuelta, mejor dicho ponerla de pie, y enseguida se descubre bajo la corteza mística la semilla racional.”

Epílogo a la segunda edición de ‘El Capital’ – Marx

La falta de ruptura de Lukács con el idealismo de Hegel lo lleva a restringir el materialismo dialéctico al análisis de los fenómenos de la sociedad humana, impidiendo el despliegue a toda forma de materia. Es decir, establece una rígida separación entre la humanidad “dialéctica” y el resto de la naturaleza “metafísica”, negando el carácter universal de la dialéctica.

“Esta limitación del método a la realidad histórico-social es muy importante. Los malentendidos que ha suscitado en la manera engelsiana de exponer la dialéctica provienen esencialmente de que Engels —siguiendo el mal ejemplo de Hegel— extendió el método dialéctico al conocimiento de la naturaleza; siendo así que las determinaciones decisivas de la dialéctica: acción recíproca entre sujeto y objeto, unidad de la teoría y la praxis, modificación histórica del sustrato de las categorías como fundamento de su modificación en el pensamiento, etc, no se encuentran en el conocimiento de la naturaleza.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

Antes de nada, esto es una mentira podrida ya que Hegel no decía que las leyes del desarrollo dialéctico se dieran en la naturaleza (al igual que Lukács precisamente). Esto es, en la naturaleza sólo se darían los cambios del desplazamiento físico, lo cual es un punto de vista mecanicista.

“La concepción anti-histórica de la naturaleza era por tanto, inevitable. Esta concepción no se les puede echar en cara a los filósofos del siglo XVIII tanto menos por cuanto aparece también en Hegel. En éste, la naturaleza, como mera «enajenación» de la idea, no es susceptible de desarrollo en el tiempo, pudiendo sólo desplegar su variedad en el espacio, por cuya razón exhibe conjunta y simultáneamente todas las fases del desarrollo que guarda en su seno y se halla condenada a la repetición perpetua de los mismos procesos. Y este contrasentido de una evolución en el espacio, pero al margen del tiempo –factor fundamental de toda evolución–, se lo cuelga Hegel a la naturaleza precisamente en el momento en que se habían formado la Geología, la Embriología, la Fisiología vegetal y animal y la Química orgánica, y cuando por todas partes surgían, sobre la base de estas nuevas ciencias, atisbos geniales –por ejemplo, los de Goethe y Lamarck– de la que más tarde había de ser teoría de la evolución».”

Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía alemana – Engels

Si esto era inadmisibile en el siglo XVIII, ni qué decir en el XX-XXI...

“Del mismo modo, todo ser orgánico es, en todo instante, él mismo y otro; en todo instante va asimilando materias absorbidas del exterior y eliminando otras de su seno; en todo instante, en su organismo mueren unas células y nacen otras; y, en el transcurso de un período más o menos largo, la materia de que está formado se renueva totalmente, y nuevos átomos de materia vienen a ocupar el lugar de los antiguos, por donde todo ser orgánico es, al mismo tiempo, el que es y otro distinto. Asimismo, nos encontramos, observando las cosas detenidamente, con que los dos polos de una antítesis, el positivo y el negativo, son tan inseparables como antitéticos el uno del otro y que, pese a todo su antagonismo, se penetran recíprocamente; y vemos que la causa y el efecto son representaciones que sólo rigen como tales en su aplicación al caso concreto, pero, que, examinando el caso concreto en su concatenación con la imagen total del Universo, se juntan y se diluyen en la idea de una trama universal de acciones y reacciones, en que las causas y los efectos cambian constantemente de sitio y en que lo que ahora o aquí es efecto, adquiere luego o allí carácter de causa y viceversa.”

Del socialismo utópico al socialismo científico – Engels

Marx y Engels extendieron el análisis mediante el método del materialismo dialéctico a distintos ámbitos de la naturaleza y la ciencia: la aritmética, la agronomía, la geología, la física, la química, etcétera. lo que se puede comprobar en numerosas cartas entre ellos, remarcando que en la naturaleza también había historia.

“Es muy importante la obra de Fraas (1857), ‘Klima und Pflanzenwelt in der Zeit, eine Geschichte beider [“El clima y la flora en el tiempo; historia de ambos”]’, concretamente para demostrar que el clima y la flora cambian en el periodo histórico. Es darwinista antes que Darwin y hace que las especies mismas broten en el periodo histórico.”

Carta a Engels (1868) – Marx

Para el fino paladar de Lukács, sin embargo, los fenómenos de la naturaleza no sufren cambios a través del tiempo, no tienen historia, y mucho menos se desarrollan en base a leyes dialécticas universales.

“Puede ser imposible, según Heráclito, bañarse dos veces en el mismo río; pero como el mismo cambio eterno no deviene, sino que es, es decir, no produce nada cualitativamente nuevo, no es un devenir sino con relación al ser fijo de las cosas particulares. Como doctrina de la totalidad, el devenir eterno aparece cuando, aun como una doctrina del ser eterno y detrás del río que corre, se encuentra una esencia inmutable, aun si tal modo esencial se expresa en el cambio ininterrumpido de las cosas particulares.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

No sabemos si a Lukács le gustaba o no nadar en el río, pero lo que está claro es que no tenía ninguna intención de sumergirse en las profundidades de su esencia. Si en vez de agua fuese cerveza, quizás...

“Reconocemos solamente una ciencia, la ciencia de la historia. La historia, considerada desde dos puntos de vista, puede dividirse en la historia de la naturaleza y la historia de los hombres. Ambos aspectos, con todo, no son separables: mientras existan hombres, la historia de la naturaleza y la historia de los hombres se condicionarán recíprocamente. No tocaremos aquí la historia de la naturaleza, las llamadas ciencias naturales; abordaremos en cambio la historia de los hombres, pues casi toda la ideología se reduce o a una concepción tergiversada de esta historia o a una abstracción total de ella. La propia ideología es tan sólo uno de los aspectos de esta historia.”

La ideología alemana – Marx y Engels

Lukács tiene en cuenta “lo natural” únicamente como parte de la sociedad, ¿pero qué es esta “naturaleza”? Para él serían las relaciones sociales normalizadas en cierto modo de producción, las cuales tienen la apariencia de ser eternas, hasta que éstas son sustituidas por las relaciones “cosificadas” creadas a consecuencia del predominio de la mercancía en el capitalismo. De cualquier forma, estas relaciones de opresión clasistas las sitúa también fuera del alcance de la dialéctica.

“La naturaleza es una categoría social. Dicho de otro modo, todo lo que en una etapa determinada de la evolución social se considera como naturaleza, los caracteres de la relación entre la naturaleza y el hombre y la forma en que tiene lugar la confrontación del hombre con la naturaleza, brevemente, lo que la naturaleza debe representar en cuanto a su forma y a su contenido, su extensión y su objetividad, es algo socialmente determinado siempre.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

Lukács no extiende esta restricción de la dialéctica materialista solamente a la naturaleza, sino al materialismo histórico también (el cual es la aplicación del materialismo dialéctico al desarrollo de la humanidad), convirtiéndola en “servible” únicamente para la sociedad burguesa.

“Por tanto, no era un error el aplicar rígida e incondicionalmente a la historia del siglo XIX el materialismo histórico en su forma clásica. Porque, en la historia de ese siglo, todas las fuerzas que actuaron sobre la sociedad, de hecho actuaron puramente como formas de aparición del «espíritu objetivo». Pero en las sociedades precapitalistas no fue así exactamente. La vida económica no se presentaba todavía en ellas como su propio fin, todavía no se había cerrado sobre

sí misma ni era soberana de sí misma, todavía no tenía la inmanencia que ha alcanzado en la sociedad capitalista. De aquí se sigue que el materialismo histórico no se puede aplicar de manera idéntica a las formaciones sociales precapitalistas y a las de la evolución capitalista.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

De esta manera vuelve incomprensible la lucha de clases acontecida durante la historia y también las formas de conciencia de ésta.

“Toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad , es la historia de luchas de clases.

Hombres Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces, y otras franca y abierta, lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna.

En las anteriores épocas históricas encontramos casi por todas partes una completa diferenciación de la sociedad en diversos estamentos , dentro de cada uno de los cuales reina, a su vez, una nueva jerarquía social de grados y posiciones. (...)

La moderna sociedad burguesa que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal no ha abolido los antagonismos de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas modalidades de lucha, por otras nuevas.”

El Manifiesto Comunista – Marx y Engels

Marx y Engels trataron el materialismo histórico en muchas obras: en el análisis del modo de vida de las castas en la antigua India, en torno a la propiedad comunal de Irlanda, sobre la comuna rural rusa, en torno a la renta del suelo de la antigua Grecia...

Es sabido que Engels en su obra maestra ‘El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado’ aplicó el materialismo histórico no sólo a la historia de la humanidad, sino a la prehistoria también. Lo que no es tan conocido, sin embargo, es que Marx desarrolló una parte importante de esta obra.

“Los capítulos siguientes vienen a ser, en cierto sentido, la ejecución de un testamento. Carlos Marx se disponía a exponer personalmente los resultados de las investigaciones de Morgan en relación con las conclusiones de su (hasta cierto punto, puedo decir nuestro) análisis materialista de la historia, para esclarecer así, y sólo así, todo su alcance.”

Prefacio a la I. edición de ‘El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado’ – Engels

La aplicación del materialismo histórico a las épocas antiguas tiene dificultades sin duda: la falta de materiales para analizar, los cuales consiguieron mediante los vestigios de anteriores sistemas clasistas que pervivían en su época y testimonios escritos. Pero de ninguna manera la imposibilidad de aplicar el materialismo histórico a las sociedades precapitalistas.

“No es la preponderancia de los motivos económicos en la explicación de la historia lo que distingue de manera decisiva al marxismo de la ciencia burguesa; es el punto de vista de la totalidad. (...) Pero no ocurrió así simplemente en virtud de la inversión materialista. Más bien se

puede decir que el principio revolucionario de la dialéctica hegeliana sólo pudo manifestarse en esa inversión y por ella porque fue salvaguardada la esencia del método, es decir, el punto de vista de la totalidad, la consideración de todos los fenómenos parciales como momentos del todo, del proceso dialéctico captado como unidad del pensamiento y de la historia.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

A pesar de que para el marxismo la totalidad tenga una enorme importancia, la de la materia y sus formas de movimiento precisamente, no se puede contraponer a la base económica. Menos aún cuando en la sociedad humana esta totalidad está formada por la base económica:

“En efecto, la totalidad de estas relaciones mutuas en que se hallan los exponentes de esta producción y la naturaleza en que producen es precisamente la sociedad, considerada en cuanto a su estructura económica. El proceso capitalista de producción, al igual que cuantos lo precedieron, se desarrolla bajo determinadas condiciones materiales, que son al mismo tiempo exponentes de determinadas relaciones sociales que los individuos contraen en el proceso de la reproducción de su vida.”

El Capital, III. libro – Marx

En el caso de Lukács, en cambio, esa totalidad haría referencia a la conciencia, la cual sólo puede surgir al madurar las relaciones de producción de la sociedad capitalista. Esta conciencia de la totalidad sería el único campo en el que la dialéctica verdaderamente actuaría y le corresponde a una única clase: al proletariado.

“De este modo, solamente en el terreno del capitalismo, de la sociedad burguesa, se hace posible reconocer en la sociedad la realidad.(...) Solamente con la entrada en escena del proletariado, encuentra su perfeccionamiento el conocimiento de la realidad social: con el punto de vista de clase del proletariado, se ha encontrado un punto a partir del cual se hace visible la totalidad de la sociedad. Lo que ha surgido con el materialismo histórico es a la vez la doctrina «de las condiciones de la liberación del proletariado» y la doctrina de la realidad del proceso total del desarrollo histórico, (...) La unidad de la teoría y la praxis no es más que la otra cara de la situación social e histórica del proletariado; desde el punto de vista del proletariado, el conocimiento de sí mismo y el conocimiento de la totalidad coinciden; el proletariado es al mismo tiempo sujeto y objeto de su propio conocimiento.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

Para empezar, hay que tomar a la materia como lo primario y a la conciencia como lo derivado. Al fin y al cabo, la conciencia nace en el momento en el que la materia llega a un punto de desarrollo, al aparecer el cerebro humano, al darse cuenta de su propia existencia.

“La materia es lo primario. La sensación, el pensamiento, la conciencia es el producto supremo de la materia organizada de un modo especial. Tales son los puntos de vista del materialismo en general y de Marx y Engels en particular.”

Materialismo y empiriocriticismo – Lenin

Por tanto, la conciencia supone un salto cualitativo a la hora de diferenciarse del mundo animal, dando a los humanos la posibilidad de prever su actuación y actuar en base a ello. Pero no es oro todo lo que reluce...

“Con el hombre entramos en la historia. También los animales tienen una historia, la de su origen y desarrollo gradual hasta su estado presente. Pero, los animales son objetos pasivos de la historia, y en cuanto toman parte en ella, esto ocurre sin su conocimiento o voluntad. Los hombres, por el contrario, a medida que se alejan más de los animales en el sentido estrecho de la palabra, en mayor grado hacen su historia ellos mismos, conscientemente, y tanto menor es la influencia que ejercen sobre esta historia las circunstancias imprevistas y las fuerzas incontroladas, y tanto más exactamente se corresponde el resultado histórico con los fines establecidos de antemano. Pero si aplicamos este rasero a la historia humana, incluso a la historia de los pueblos más desarrollados de nuestro siglo, veremos que incluso aquí existe todavía una colosal discrepancia entre los objetivos propuestos y los resultados obtenidos, veremos que continúan prevaleciendo las influencias imprevistas, que las fuerzas incontroladas son mucho más poderosas que las puestas en movimiento de acuerdo a un plan. Y esto no será de otro modo mientras la actividad histórica más esencial de los hombres, la que los ha elevado desde el estado animal al humano y forma la base material de todas sus demás actividades —me refiero a la producción de sus medios de subsistencia, es decir, a lo que hoy llamamos producción social— se vea particularmente subordinada a la acción imprevista de fuerzas incontroladas y mientras el objetivo deseado se alcance sólo como una excepción y mucho más frecuentemente se obtengan resultados diametralmente opuestos.”

Introducción a la dialéctica de la naturaleza – Engels

El Socialismo Científico supone un gran avance de cara a la comprensión de la realidad material y de su situación de clase para el proletariado. Aun y todo, de ahí no puede deducirse que el resto de clases no puedan tener conciencia de sí mismas. En el caso de la burguesía esto se ve claramente, en el fascismo por ejemplo, pero este fenómeno también se da en anteriores sistemas clasistas.

“Pero cualquiera que sea la forma de estas contradicciones, la explotación de una parte de la sociedad por la otra es un hecho común a todos los siglos anteriores. Por consiguiente no tiene nada de asombroso que la conciencia social de todos los siglos, a despecho de toda la variedad y de todas las divergencias, se haya movido siempre dentro de ciertas formas comunes, formas de conciencia, que no desaparecerán completamente más que con la desaparición definitiva de los antagonismos de clase.”

El Manifiesto Comunista – Marx y Engels

Por otro lado, asignar la relación “sujeto-objeto idéntico” al proletariado es un hegelianismo más hegeliano que el de Hegel. La realización del “sujeto-objeto idéntico” para Hegel es el logro supremo del “espíritu absoluto”, con la desaparición de la “enajenación”, con la vuelta a la “conciencia de sí mismo”. Sustituyendo aquí un par de palabras robadas del marxismo nos dará lo siguiente:

“El punto de vista según el cual el proletariado es el sujeto-objeto idéntico del proceso histórico, es decir, el primer sujeto capaz (objetivamente), en el curso de la historia, de ser una conciencia social adecuada aparece así en una forma más concreta. Se revela, en efecto, que la solución objetivamente social de las contradicciones, en las cuales se expresa el antagonismo del mecanismo de la evolución, no es posible prácticamente sino cuando la solución aparece como una etapa nueva, conquistada prácticamente, de la conciencia del proletariado. La justeza o falsedad funcional de la acción halla, pues, su último criterio en la evolución de la conciencia de clase proletaria.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

Esto es pura metafísica. Suponiendo que el proletariado pudiera lograr un total “conocimiento de sí mismo”, lo cual pone sobre la mesa la cuestión de la relación entre la verdad relativa y la verdad absoluta, por ello no alcanzaría una situación que estuviera fuera de la opresión solamente mediante su conciencia. En este caso la “enajenación” corresponde a lo que Lukács llama “cosificación”, creada por las relaciones de producción capitalistas.

“Los nuevos hechos obligaron a someter toda la historia anterior a nuevas investigaciones, entonces se vio que, con excepción del estado primitivo, toda la historia anterior había sido la historia de las luchas de clases, y que estas clases sociales pugnantes entre sí eran en todas las épocas fruto de las relaciones de producción y de cambio, es decir, de las relaciones económicas de su época: que la estructura económica de la sociedad en cada época de la historia constituye, por tanto, la base real cuyas propiedades explican en última instancia, toda la superestructura integrada por las instituciones jurídicas y políticas, así como por la ideología religiosa, filosófica, etc., de cada período histórico. Hegel había liberado a la concepción de la historia de la metafísica, la había hecho dialéctica; pero su interpretación de la historia era esencialmente idealista. Ahora, el idealismo quedaba desahuciado de su último reducto, de la concepción de la historia, sustituyéndolo una concepción materialista de la historia, con lo que se abría el camino para explicar la conciencia del hombre por su existencia, y no ésta por su conciencia, que hasta entonces era lo tradicional”

Del socialismo utópico al socialismo científico – Engels

Detrás de toda esta incomprensible (e inaguantable) verborrea, típica de Lukács, aparecen las embrolladas formas de la “idea absoluta” de Hegel, las cuales él traspone de manera idealista al nacimiento del capitalismo.

El siguiente punto que trataremos está relacionado con todo ello: el deseo de contraponer a Marx y Engels.

EL DESEO DE CONTRAPONER A MARX Y ENGELS

A pesar de no ser el primero (aunque sí el que más “éxito” ha tenido entre los intelectuales decadentes, sobre todo en la Escuela de Frankfurt), Lukács intenta contraponer a Marx y Engels, descartando a éste último. De esta manera, se formaría una línea de alguna manera por la vía de Marx-Lenin y otra, “dogmática”, “metafísica” y “tosca”, por la vía de Engels-Stalin. El objetivo de esto sería abandonar los principios del Socialismo Científico para sustituirlo por un inventado “socialismo verdadero”.

Además del análisis dialéctico de la naturaleza que hemos visto en el anterior apartado, existen más cuestiones que Lukács echa en cara a Engels para dejar en evidencia su “ignorancia”.

“Pero, al lado de éstos, hay otra serie de filósofos que niegan la posibilidad de conocer el mundo, o por lo menos de conocerlo de un modo completo. Entre ellos tenemos, de los modernos, a Hume y a Kant, que han desempeñado un papel considerable en el desarrollo de la filosofía. Los argumentos decisivos en refutación de este punto de vista han sido aportados ya por Hegel, en la medida en que podía hacerse desde una posición idealista; lo que Feuerbach añade de materialista, tiene más de ingenioso que de profundo. La refutación más contundente de estas extravagancias, como de todas las demás extravagancias filosóficas, es la práctica, o sea, el experimento y la industria. Si podemos demostrar la exactitud de nuestro modo de concebir un proceso natural reproduciéndolo nosotros mismos, creándolo como resultado de sus mismas condiciones, y si, además, lo ponemos al servicio de nuestros propios fines, damos al traste con la «cosa en sí» inaprensible de Kant. Las sustancias químicas producidas en el mundo vegetal y animal siguieron siendo «cosas en sí» inaprensibles hasta que la química orgánica comenzó a producirlas unas tras otras; con ello, la «cosa en sí» se convirtió en una cosa para nosotros, como por ejemplo, la materia colorante de la rubia, la alizarina, que hoy ya no extraemos de la raíz de aquella planta, sino que obtenemos del alquitrán de hulla, procedimiento mucho más barato y más sencillo.”

Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía alemana – Engels

“Séame permitido hacer una digresión acerca de las observaciones de Federico Engels a propósito del problema de la cosa en sí, porque esas observaciones, aunque no se refieren directamente a nuestro problema, han influido en la interpretación de ese concepto en los medios marxistas, y al no interpretarlas correctamente se corre fácilmente el riesgo de crear malentendidos. (...) Hay que corregir, ante todo, una inexactitud de terminología, casi incomprensible en un conocedor de Hegel como Engels. Para Hegel, «en sí» y «para nosotros» no son en lo absoluto contrarios, sino, a la inversa, correlatos necesarios. Si algo es dado simplemente «en sí», ello significa para Hegel que es dado simplemente «para nosotros». Lo contrario del «para nosotros o en sí» es más bien el «para sí», esa especie de posición en que el ser-pensado del objeto significa al mismo tiempo la conciencia de sí del objeto. Por otra parte, es desconocer totalmente la teoría kantiana del conocimiento suponer que el problema de la cosa en sí implica un límite a la posibilidad de una ampliación concreta de nuestros conocimientos. (...) Su crítica de la razón pura se refiere solamente a que, aun el conocimiento acabado del conjunto de

los fenómenos no sería precisamente sino un conocimiento de los fenómenos (por oposición a la cosa en sí); pues aun el conocimiento acabado del conjunto de los fenómenos no podría jamás superar el límite estructural de ese conocimiento, es decir, según nuestra formulación, las antinomias de la totalidad y las antinomias de los contenidos. Kant ha resuelto, de manera suficientemente clara, la cuestión del agnosticismo, el problema de Hume (y de Berkeley, en el cual piensa particularmente sin nombrarlo), en la parte que trata de la refutación del idealismo.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

Para empezar, Engels habla aquí de la “cosa en sí” de Kant, no de la de Hegel. Según Kant la “cosa en sí”, la cual está fuera de nosotros, no podemos conocerla verdaderamente pues lo que recibimos de ella es únicamente a través de nuestras percepciones, y por lo tanto es “incognoscible”, sólo alcanzable mediante la religión. Por tanto al reproducir ese fenómeno Engels prueba que ese “incognoscible” desaparece, porque la “cosa en sí” y la “cosa para nosotros” son la misma (o se va acercando cada vez más).

En segundo lugar, la “cosa en sí” de Hegel, la cual está fuera de nosotros, podemos conocerla “para nosotros”, pero éste no es un conocimiento verdadero, pues éste solamente puede alcanzarse mediante la autoconciencia de la “idea absoluta” convirtiéndose en “cosa para sí”.

Lenin nos explicará esto mejor, al hacer frente a V. Chorvinov (el cual también trataba de contraponer a Marx y Engels):

“En primer lugar, no es cierto que Engels pretenda “conseguir la refutación de la cosa en sí”. Engels dice abierta y claramente que refuta la cosa en sí inasequible (o incognoscible) de Kant. El señor Chernov embrolla el concepto materialista de Engels de la existencia de las cosas independientemente de nuestra conciencia. (...) Kant, en cambio, admite la existencia de la “cosa en sí”, pero la declara “incognoscible”, diferente en principio del fenómeno, perteneciente a una región distinta en principio, a la región del “más allá” (Jenseits), inaccesible al saber, pero revelada a la fe.”

Materialismo y empiriocriticismo – Lenin

Parece ser que Lukács las pasaba negras para imputar fallos a Engels y tenía que tirar de torpes inventos y manipulaciones para ello, los cuales en realidad ponen al descubierto su propia ignorancia. Pero la cosa no acaba aquí.

“El malentendido más profundo, en Engels, consiste en que llama praxis —en el sentido de la filosofía dialéctica— a la actitud propia de la industria y la experimentación. Ahora bien, precisamente la experimentación es el comportamiento más puramente contemplativo. El experimentador crea un medio artificial, abstracto, para poder observar sin obstáculos el juego de las leyes en observación —sin que ese juego sea perturbado—, eliminando todos los elementos irracionales y molestos, tanto del lado del sujeto como del lado del objeto. Se esfuerza en reducir en lo posible el sustrato material de su observación a «producto» puramente racional, a la «materia inteligible» de las matemáticas.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

La experimentación no es de ninguna manera “contemplación”, sino praxis. ¡Como si hubiera otro camino que el método experimental para conocer directamente las “cosas en sí”!

“La práctica es superior al conocimiento (teórico), porque posee, no sólo la dignidad de la universalidad, sino también la de la realidad inmediata.”

Cuadernos filosóficos – Lenin

Claro está, la praxis no puede reducirse a esto: la práctica es la actividad material y social de ciertos individuos o clases para transformar la naturaleza y la sociedad, por tanto tiene carácter objetivo y social. Cada ser humano recibe una experiencia individual al incidir en la realidad objetiva, aun y todo, pero el ser humano es un ser social, portador de ciertas relaciones sociales, ya que no se puede estar fuera o por encima de las clases. La práctica, a cada grado, en cada nivel de desarrollo, se encuentra con el conocimiento. De esta forma la profundidad de la una está relacionada con la del otro: basándose en la práctica se desarrolla el conocimiento, se construyen las teorías; aplicándolas en la práctica esas teorías son confirmadas o corregidas, van haciéndose más completas. El conocimiento profundo de la realidad objetiva tiene la práctica como base.

“Nuestra “experiencia” y nuestro conocimiento se adaptan cada vez más al espacio y al tiempo objetivos, reflejándolos cada vez más exacta y profundamente.”

Materialismo y empiriocriticismo – Lenin

Pero ciertas teorías pueden ser útiles para cierto individuo o capa social, y no ser verdaderas ni objetivas. De la misma manera una teoría verdadera puede dar resultados que no sean útiles para cierto individuo o capa social, y esto no probaría que esas teorías no coincidían con la realidad objetiva. Podría deducirse también que existen múltiples verdades para el mismo objeto, acción o fenómeno, según quien las plantee.

“Para el materialista, el «éxito» de la práctica humana demuestra la concordancia de nuestras representaciones con la naturaleza objetiva de las cosas que percibimos.”

Materialismo y empiriocriticismo – Lenin

Por tanto los conocimientos, las teorías, cierto punto de vista reflejan correctamente la realidad objetiva en la medida en que la práctica demuestre la veracidad de su contenido.

“No hay que olvidarlo nunca, sin embargo: sólo la conciencia de clase del proletariado hecha conciencia práctica posee esta función transformadora. Toda actitud contemplativa y puramente cognoscitiva se halla en último análisis en una relación dualista con el objeto, y la simple introducción de la estructura aquí reconocida en cualquier actitud que no sea la acción del proletariado —y sólo la clase en su relación con la evolución de conjunto puede ser práctica— debe necesariamente engendrar una nueva mitología conceptual, provocar una recaída al nivel de la filosofía clásica, superado por Marx. Pues toda actitud puramente cognoscitiva está manchada de inmediatez; dicho de otro modo, se encuentra en último análisis frente a una serie de objetos acabados que no pueden ser disueltos en procesos.(...) Pues el proletariado mismo no es capaz de tal superación de la cosificación salvo si tiene una actitud realmente práctica. Y es esencia de ese proceso que no constituye justamente un acto único de superación de todas las formas de

cosificación; una serie de objetos parece quedar más o menos fuera de alcance de ese proceso. Esto concierne en primer lugar a la naturaleza. Pero es evidente también que toda una serie de fenómenos sociales sufren una dialectización siguiendo otra marcha que los fenómenos sobre los cuales hemos tratado de observar y exponer la esencia de la dialéctica social, el proceso de estallido de la cosificación.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

Sin embargo, el concepto de “praxis” de Lukács, a pesar de repetirlo mil veces, toma un carácter idealista: no lo relaciona con el concepto de trabajo como base de la economía, imprescindible para el intercambio entre la sociedad y la naturaleza, sino en las complejas estructuras de la economía mercantil.

“El trabajo es la fuente de toda riqueza, afirman los especialistas en Economía política. Lo es, en efecto, a la par que la naturaleza, proveedora de los materiales que él convierte en riqueza. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre.”

El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre – Engels

El punto de vista metafísico respecto a la naturaleza también impide una correcta elaboración del concepto materialista de praxis, ya que, ¿cómo va a realizarse la praxis entre el ser humano y la naturaleza si no hay una relación dialéctica entre ellos?

“El proceso de trabajo, tal y como lo hemos expuesto en sus elementos simples y abstractos, como la actividad encaminada a un fin, que se propone producir valores de uso, apropiarse de lo que ofrece la naturaleza para hacerlo servir a necesidades humanas, es la condición general para que pueda operarse el metabolismo entre la naturaleza y el hombre, condición natural y eterna de la vida humana, y por tanto, independiente de cualquier formas de ésta y común por igual a todas las formas de sociedad. Por eso, no era necesario que presentásemos al trabajador en relación con otros trabajadores. Bastaba con presentar, de una parte, al hombre y su trabajo, y de otra, a la naturaleza y las materias naturales. El sabor del trigo no nos dice quién lo ha cultivado, ni este proceso nos indica en qué condiciones se desarrolla, si bajo el látigo brutal del capataz de esclavos o bajo la mirada medrosa del capitalista, sí lo ha cosechado Cincinato en su par de yugadas, o el salvaje que abate una bestia de una pedrada.”

El Capital, I. libro – Marx

Así, la praxis sería el ejercicio encaminado a la superación de la “cosificación”, algo a lograr mediante la (auto)conciencia de “clase”. Esto da un carácter subjetivista a la esencia de las contradicciones y su revolucionarización, convirtiendo la praxis en la proclama de una contemplación idealista.

“Parece así que hemos encontrado lo que buscábamos: el fundamento de la dualidad insuperable de la razón pura y la razón práctica, el fundamento del sujeto de la «acción» y la «producción» de la realidad como totalidad. Esta actitud (si comprendemos como necesaria la multiplicidad

variable de los sentidos de ese concepto esclarecedor, mientras la deja como es) no debe ser buscada de manera mitologizante en una construcción trascendente; no se muestra solamente como un «hecho síquico», como una nostalgia en la conciencia, sino que posee también un campo concreto y real de realización: el arte.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

Es posible que esto tenga algún sentido en la película que Lukács se ha montado en su cabeza, pero no tiene nada que ver con lo que el Socialismo Científico defiende.

“La eliminación materialista del “dualismo del espíritu y del cuerpo” (es decir, el monismo materialista) consiste en que el espíritu no existe independientemente del cuerpo, que el espíritu es lo secundario, una función del cerebro, un reflejo del mundo exterior. La eliminación idealista del “dualismo del espíritu y del cuerpo” (es decir, el monismo idealista) consiste en que el espíritu no es función del cuerpo, que el espíritu es, por consiguiente, lo primario, que el “medio” y el “YO ” existen sólo en una conexión indisoluble de unos y los mismos “complejos de elementos”. Fuera de esas dos formas, diametralmente opuestas, de eliminar el “dualismo del espíritu y del cuerpo”, no puede haber otra forma más que el eclecticismo, es decir, esa confusión incoherente del materialismo con el idealismo.”

Materialismo y empiriocriticismo – Lenin

De todas maneras la irascible obsesión de Lukács respecto a Engels no termina con esto:

“Y cuando Engels dice, a propósito de la industria, que lo que es así «producido» es hecho útil para «nuestros fines», parece haber olvidado por un momento la estructura fundamental de la sociedad capitalista que había descrito ya, con una claridad insuperable, en su genial ensayo de juventud. Ha olvidado, en efecto, que se trata, en la sociedad capitalista, de «una ley natural» «que descansa en la ausencia de conciencia de los participantes». La industria —en tanto plantea «fines»— no es, en el sentido decisivo, en el sentido histórico y dialéctico, sino objeto y no sujeto de las leyes naturales sociales. Marx ha caracterizado muchas veces y con insistencia al capitalista (y no puede tratarse sino de él cuando hablamos de «industria» en el pasado o el presente) como una persona. Y cuando compara, por ejemplo, su tendencia a enriquecerse con la del acaudalado subraya fuertemente que «lo que en éste no es más que una manía individual es en el capitalista el resultado del mecanismo social del que no es más que un resorte. Además, la evolución de la producción capitalista convierte en ley de necesidad el incremento constante del capital invertido en una empresa industrial, y la competencia impone a todo capitalista individual, las leyes inmanentes del régimen capitalista de producción como leyes coactivas impuestas desde fuera». Es obvio, pues, en el espíritu del marxismo —que de ordinario Engels también interpreta en ese sentido— que la «industria», es decir, el capitalista como portador del progreso económico, técnico, etc., no actúa, sino que es sometido a la acción, y su «actividad» se agota en la observación y el cálculo exactos de los efectos objetivos de las leyes sociales naturales.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

A pesar de que parezca algo escrito por un guionista norteamericano, sí, Lukács dice que la industria y la burguesía son la misma cosa.

Para él la burguesía no puede lograr un conocimiento verdadero porque está bajo el dominio de las leyes del capitalismo, y por consiguiente su conciencia no puede ser sino la del individuo, objeto que no puede llegar a la “totalidad” y nunca sujeto. Aunque antes hayamos barrido ya esta maraña hegeliana, veámosla de nuevo:

“El individuo no puede nunca llegar a ser la medida de las cosas, pues el individuo hace frente necesariamente a la realidad objetiva, conjunto de cosas inmovilizadas que encuentra preexistentes, acabadas e inmutables, con relación a las cuales no puede sino llegar hasta un juicio subjetivo de reconocimiento o de rechazo. Sólo la clase (no la «especie», que no es sino un individuo contemplativo, estilizado, transformado en mito) puede referirse a la totalidad de la realidad de manera práctica y revolucionaria. Y la clase misma puede sólo si está en condiciones de advertir en la objetividad cosificada del mundo preexistente, dado, un proceso que es al mismo tiempo su propio destino.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

No puede tomarse en serio esta equiparación de la industria y la burguesía como acusación contra Engels, pues la industria es algo fundamental para el nacimiento de la clase obrera y la construcción del socialismo. Menos aun si es algo para justificar su punto de vista idealista.

“Pensar que el idealismo filosófico desaparecerá por el hecho de que la conciencia del individuo sea reemplazada por la conciencia de la humanidad, o la experiencia de un solo hombre por la experiencia socialmente organizada, es como pensar que el capitalismo desaparecerá por el hecho de que un capitalista sea reemplazado por una compañía anónima.”

Materialismo y empiriocriticismo – Lenin

Por último, hemos llegado a la piedra de toque definitiva para diferenciar el materialismo del idealismo: a la teoría del reflejo.

“Sólo esta comprensión pone en la situación de penetrar el último resto de la estructura cosificada de la conciencia y su expresión teórica, el problema de la cosa en sí. Federico Engels se expresó una vez de manera ligeramente ambigua sobre esta cuestión. Dijo al describir lo que opone a Marx y él mismo a la escuela hegeliana: «Consideramos de nuevo los conceptos de nuestro cerebro desde el punto de vista materialista como reflejos de los objetos reales, en lugar de considerar los objetos reales como reflejos de tal o cual grado del concepto absoluto». Se debe plantear, sin embargo, una cuestión, y Engels no sólo la plantea, sino que también responde, en la página siguiente, en el sentido nuestro completamente, «que el mundo no debe ser concebido como un conjunto de cosas acabadas, sino como un conjunto de procesos». Pero si no hay cosas, ¿qué cosa, pues, «refleja» el pensamiento? Es imposible dar aquí, aun alusivamente, la historia de la teoría del reflejo, aunque sólo ésta puede revelar todo el alcance de ese problema. Pues en la doctrina del «reflejo» se objetiva teóricamente la dualidad insuperable —para la conciencia cosificada— del pensamiento y el ser, de la conciencia y la realidad. Y desde ese punto de vista equivale a lo mismo que las cosas sean discernidas como reflejos de los conceptos o los conceptos como reflejos de las cosas, pues en los dos casos la dualidad adquiere una rigidez lógica insuperable. (...) Es evidentemente un malentendido interpretar la teoría kantiana del conocimiento como un

escepticismo y un agnosticismo. Sin embargo, ese malentendido tiene raíces en la doctrina misma, a decir verdad, no inmediatamente en la lógica, sino en la relación de la lógica con la metafísica, en la relación del pensamiento con el ser. Ahora bien, hay que comprender que toda actitud contemplativa, luego todo «pensamiento puro» que debe fijarse como tarea el conocimiento de un objeto que le es opuesto, plantea al mismo tiempo así el problema de la subjetividad y la objetividad. El objeto del pensamiento (como puesto enfrente) es transformado en algo extraño al sujeto, y así surge el problema de la concordancia del pensamiento con el objeto.»

Historia y conciencia de clase – Lukács

No vamos a perder ni un minuto en corroborar que lo de Kant era agnosticismo, a pesar de que deje bien claro cuan lejos está Lukács del marxismo. Pero sí le dedicaremos especial atención a la “dualidad insuperable” de la teoría del reflejo: según él la teoría del reflejo es errónea porque la conciencia humana no puede reflejar los fenómenos, sino sólo “fotografías” de estos.

“El conocimiento es la aproximación eterna, infinita, del pensamiento al objeto. El reflejo de la naturaleza en el pensamiento del hombre debe ser entendido, no “en forma inerte”, no “en forma abstracta”, no carente de movimiento, no sin contradicciones, sino en el eterno proceso del movimiento, en el surgimiento de las contradicciones y su solución.”

Cuadernos filosóficos – Lenin

La conciencia refleja la materia, el mundo objetivo. Esto es, mediante la percepción y las sensaciones, mediante la experiencia, construye los conceptos que reflejan los distintos aspectos de la materia. Por tanto estos conceptos son imágenes, “fotografías”, no los objetos mismos, y no expresan la esencia de estos en su totalidad ni toman en cuenta sus conexiones con la materia de alrededor.

“Los objetos de nuestras representaciones difieren de nuestras representaciones, la “cosa en sí” difiere de la “cosa para nosotros”, ya que ésta sólo es una parte o un aspecto de la primera, así como el hombre mismo no es más que una partícula de la naturaleza reflejada en sus representaciones.”

Materialismo y empiriocriticismo – Lenin

El desarrollo dialéctico que se da en la conciencia mediante la abstracción y utilizando el razonamiento, se da entre estas imágenes y los objetos verdaderos. Pero este “objeto verdadero” no es el mismo de la realidad material, ya que este es externo e independiente a la conciencia, sino otra imagen, que la experiencia ha conseguido que sea más profunda y completa que la anterior (la nueva), y que se contrapone a la anterior imagen (la vieja). Es importante subrayar que la contradicción entre imágenes que se da en la conciencia es una contradicción interna, mientras que la que se da entre el objeto verdadero y su reflejo es una contradicción externa.

Pero la imagen superior (o no) creada en la conciencia como consecuencia de esto no tendrá influencia sobre la realidad material, no tendrá oportunidad de cambiarla, quedándose exclusivamente en el mundo de los pensamientos. Por tanto la materia siempre limita la influencia de la subjetividad sobre sí misma.

“De la suma de verdades relativas en el curso de su desarrollo se forma la verdad absoluta; las verdades relativas son imágenes relativamente exactas de un objeto independiente de la humanidad; tales imágenes llegan a ser cada vez más exactas; cada verdad científica contiene, a despecho de su relatividad, elementos de verdad absoluta: todas estas tesis, que son evidentes para cualquiera que haya reflexionado en el Anti-Dühring de Engels, están en chino para la teoría “moderna” del conocimiento.”

Materialismo y empiriocriticismo – Lenin

Esta es justamente la razón de que sea necesaria la teoría, ya que mediante la abstracción permite descubrir las leyes que rigen el mundo objetivo y superar así el primer nivel del conocimiento que son las sensaciones y las intuiciones.

“El marxismo concibe las leyes de la ciencia –lo mismo si se trata de las leyes de las Ciencias Naturales que de las leyes de la Economía Política– como reflejo de procesos objetivos que se operan independientemente de la voluntad de los hombres. Los hombres pueden descubrir estas leyes, llegar a conocerlas, estudiarlas, tomarlas en consideración al actuar y aprovecharlas en interés de la sociedad; pero no pueden modificarlas ni abolirlas. Y aún menos pueden formar o crear nuevas leyes de la ciencia.”

Problemas económicos del Socialismo en la URSS – Stalin

Para Lukács, sin embargo, descubrir las leyes del movimiento de las distintas formas de la materia va en contra del marxismo, lo que por lo visto es indicador de una actitud negativa.

“Y todo «marxista» que haya abandonado la consideración de la totalidad del proceso histórico, el método de Hegel y Marx, en el estudio de la realidad económica y social, para aproximarse, de un modo u otro, a la consideración «crítica» del método no histórico de una ciencia particular buscando «leyes», tiene que retornar necesariamente —desde que enfoca el problema de la acción — a la ética postulativa abstracta de la escuela kantiana.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

Esto también lleva a desdeñar las leyes de la Economía Política, extendiendo puntos de vista idealistas en torno a la construcción del Socialismo.

“La idea de que el conocimiento puede “crear” formas universales, sustituir con el orden el primitivo caos, etc., es una idea de la filosofía idealista. El universo es el movimiento de la materia conforme a leyes, y nuestro conocimiento, siendo el producto supremo de la naturaleza, sólo puede reflejar esas leyes.”

Materialismo y empiriocriticismo – Lenin

Todos estas ideas y conceptos del materialismo dialéctico los trató Engels en la obra ‘Anti-Dühring’, obra en cuya elaboración el mismo Marx participó y que leyó de arriba a abajo, por otra parte. Por lo tanto, el motivo de la diferencia entre las obras publicadas por Marx y Engels no es de ninguna manera una incompatibilidad entre sus concepciones. El mismo Engels nos lo explicará:

“A consecuencia de la división del trabajo que existía entre Marx y yo, me tocó defender nuestras opiniones en la prensa periódica, lo que, en particular, significaba luchar contra las ideas opuestas, a fin de que Marx tuviera tiempo de acabar su gran obra principal. Esto me condujo a exponer nuestra concepción, en la mayoría de los casos en forma polémica, contraponiéndola a las otras concepciones.”

Prefacio al problema de la vivienda – Engels

EL APOYO AL LUXEMBURGISMO

La izquierdista Rosa Luxemburgo sostuvo varias tesis antileninistas durante su vida, por ejemplo, el punto de vista contrario al derecho de autodeterminación y las luchas de liberación nacional (el cual Lenin designó como ‘economismo imperialista’), la negación de la necesidad de la organización para dar respuesta a la opresión específica de la mujer, apoyar a los mencheviques en el campo de la organización...

Lukács se puso a favor de Luxemburgo en muchas cuestiones y apoyó sus concepciones, y a pesar de que se vio obligado a criticarla (la alianza entre obreros y campesinos, la disolución de la Constituyente, Brest-Litovsk, el centralismo democrático...), siempre trató de mantener sus posicionamientos.

“Pues así no solamente se descuidó divulgar en el proletariado, al menos en forma de propaganda, los problemas de la organización revolucionaria para prepararlo, por lo menos intelectualmente, para lo que iba a venir (no era posible entonces hacer más), sino que ni aun las opiniones correctas de Rosa Luxemburgo, Pannekoek y otros pudieron —como tendencias políticas también— concretarse suficientemente; quedaron, según las palabras de Rosa Luxemburgo, latentes, simplemente teóricas, y su lazo con el movimiento concreto ha conservado siempre un carácter utópico.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

Una de sus tesis más importantes, publicada en el libro ‘La acumulación del capital’, es la de “la imposibilidad de la reproducción ilimitada del Capital”.

“La duda en la posibilidad de la acumulación se desembara en Rosa Luxemburgo de su forma absolutista. Se convierte en cuestión histórica de las condiciones de la acumulación y, así, en la certeza de que una acumulación ilimitada es imposible. Por el hecho de ser tratada en su medio social de conjunto, la acumulación se torna dialéctica. Ella se desarrolla en dialéctica del sistema capitalista entero. Dice Rosa Luxemburgo que «desde el momento en que el esquema de la reproducción ampliada, según Marx, corresponde a la realidad, él indica el término, el límite histórico del movimiento de acumulación, es decir, el fin de la producción capitalista. La imposibilidad de la acumulación significa, al nivel capitalista, la imposibilidad de un desarrollo ulterior de las fuerzas productivas y, en consecuencia, la necesidad histórica objetiva de la decadencia del capitalismo. De ahí proceden todas las contradicciones en el movimiento de la última fase, la fase imperialista, período terminal de la carrera histórica del capital». Al transformarse en certidumbre dialéctica, la duda abandona, sin dejar rastro, todos los aspectos pequeño burgueses y reaccionarios provenientes del pasado: se convierte en optimismo, en certidumbre teórica de la revolución social que se aproxima.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

Según esta tesis, el análisis de la reproducción ampliada del Capital tratado en el II. libro de ‘El Capital’ sería erróneo, porque no tuvo en cuenta el comercio exterior en ella. Por tanto, después de

que el capitalismo destruyera los anteriores modos de producción clasistas en todo el mundo ya no podría llevar a cabo ninguna acumulación, siendo su colapso inevitable.

En primer lugar, hay que subrayar que el mismo Marx dejó bien claro que no era necesario incluir el comercio exterior en el análisis de la reproducción ampliada del Capital:

“Por eso, el tener en cuenta el comercio exterior cuando se trata de analizar el valor del producto reproducido anualmente sólo sirve para confundir sin aportar ningún criterio nuevo, ni en cuanto a los términos del problema ni en cuanto a su solución. Debemos, pues, prescindir en absoluto de ese factor (...)”

El Capital, II. libro – Marx

Habiendo aclarado esto, analicemos cómo resolvió Marx la cuestión.

“Primera: el producto global de un país capitalista se halla formado, al igual que cualquier producto suelto, por tres partes: 1) el capital constante, 2) el capital variable, 3) la plusvalía. (...) Segunda, que puede formularse así: dentro de la producción capitalista es necesario distinguir dos grandes sectores, que son: I) producción de medios de producción, de objetos destinados al consumo productivo, es decir, a la producción, no al consumo de las personas, sino al consumo del capital, y II) producción de medios de consumo, es decir, de artículos destinados al consumo individual.”

El desarrollo del capitalismo en Rusia – Lenin

La cuestión es, ¿cómo se reparte la plusvalía en estos sectores y partes para que el Capital realice su reproducción de manera ampliada, es decir, para que continúe aumentando el sector de los medios de producción, el sector I?

Si los salarios de los trabajadores (el capital variable) y la ganancia conseguida por los capitalistas (la plusvalía) se realizara totalmente en el sector II para conseguir medios de consumo, logrando a cambio de estas materias primas e instrumentos de trabajo (el capital constante) del sector I, sólo quedaría una masa de productos del sector I, que deberá entrar de nuevo en el mismo sector I (como capital constante). Pero así no tendríamos una reproducción ampliada, no aumentaría el sector I. Si los burgueses de ambos sectores, en cambio, realizaran una parte (cada vez mayor) de su plusvalía en el sector I para conseguir más capital constante, en vez de gastarse todo en el consumo, entonces sí se daría la reproducción ampliada. He aquí la resolución de “lo irresoluble”.

Es la voluntad del capitalismo para aumentar constantemente sus ganancias lo que lo empuja a romper las barreras conocidas y descubrir nuevos mercados, no la inexorabilidad del mercado exterior.

¿Por qué se supone que el mercado exterior es necesario solamente en la realización de la plusvalía, y no será necesario para conseguir los alimentos que se logran a cambio de los salarios, las materias primas que entran en el proceso de producción o los productos de consumo de lujo? Y los capitalistas, ¿tiran sus mercancías al mar, o las venden y las cambian por otras? Por tanto esto no tiene nada que ver con el problema de la realización de la plusvalía.

Es más, en la fase imperialista del capitalismo es el mismo Capital el que se exporta, impulsando la industrialización en los países coloniales y extrayendo más plusvalía de los trabajadores... pero no, como hemos visto, porque ese “exterior” sea imprescindible para su reproducción, ya que también tiene zonas como éstas en el “interior” y tiende a abrir mercados para “nuevas” necesidades.

Esta tesis es la otra cara de la “tesis del colapso” utilizada por la socialdemocracia de derecha: en ésta la ‘tendencia decreciente de la tasa de ganancia’, la que acarrea que la plusvalía sea cada vez menor en comparación con las inversiones de capital, a la larga traería que el capitalismo cayera por sí solo. Por tanto, lo que habría que hacer sería utilizar el parlamento para lograr reformas en favor de los trabajadores, esperando el día en que esto ocurriera.

La tesis de Luxemburgo, en cambio, toma el carácter de culto a la espontaneidad: los revolucionarios deberían apoyar las huelgas y manifestaciones de las masas esperando que cada crisis del capitalismo fuera “la definitiva”, pero sin organizar conscientemente a éstas para encaminarlas a la toma del poder de manera planificada.

“El problema de las acciones de masa, de las huelgas revolucionarias de masa, muestra su impotencia frente a los movimientos espontáneos de las masas, sacude la ilusión oportunista que oculta la idea de una «preparación organizativa» de tales acciones, prueba que tales organizaciones no van nunca sino a remolque de las acciones reales de las masas, las frenan o las estorban en lugar de hacerlas avanzar o poderlas dirigir. Rosa Luxemburgo, que tiene sobre la significación de las acciones de masas la opinión más clara, va más lejos que esta simple crítica.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

Pero es puro mecanicismo pensar que el capitalismo caerá por sí solo sin el accionar consciente de las clases revolucionarias, pues la ruina de un sistema no acarrea automáticamente la aparición del nuevo (y menos el comunismo, el cual nace sin relaciones de producción propias), pues sin esto es más fácil que la sociedad se destruya a sí misma.

“Porque no toda situación revolucionaria origina una revolución, sino tan sólo la situación en que a los cambios objetivos arriba enumerados se agrega un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas suficientemente fuertes para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, “caerá” si no se le “hace caer”.”

La bancarrota de la II. Internacional – Lenin

Por eso es tan importante el trabajo de organización del Partido Comunista en la preparación de la revolución, el fortalecimiento del doble poder y el cultivo del factor subjetivo.

“El Partido tiene que ser, ante todo, el destacamento de vanguardia de la clase obrera. El Partido tiene que incorporar a sus filas a todos los mejores elementos de la clase obrera, asimilar su experiencia, su espíritu revolucionario, su devoción infinita a la causa del proletariado. Ahora bien, para ser un verdadero destacamento de vanguardia, el Partido tiene que estar pertrechado con una teoría revolucionaria, con el conocimiento de las leyes del movimiento, con el conocimiento de las leyes de la revolución. De otra manera, no puede dirigir la lucha del

proletariado, no puede llevar al proletariado tras de sí. El Partido no puede ser un verdadero partido si se limita simplemente a registrar lo que siente y piensa la masa de la clase obrera, si se arrastra a la zaga del movimiento espontáneo de ésta, si no sabe vencer la inercia y la indiferencia política del movimiento espontáneo, si no sabe situarse por encima de los intereses momentáneos del proletariado, si no sabe elevar a las masas hasta la comprensión de los intereses de clase del proletariado.”

Fundamentos del leninismo – Stalin

Para Lukács/Luxemburgo, sin embargo, el papel del Partido Comunista sería más “teórico”, limitándose a aconsejar al movimiento revolucionario como “guardián de la conciencia”, abandonando organizar conscientemente la lucha planificada por el nuevo poder.

“Rosa Luxemburgo comprendió pronto que la organización es mucho más una consecuencia que una condición previa del proceso revolucionario, al igual que el proletariado mismo no puede constituirse en clase si no es en el proceso y por él. En este proceso, que el partido no puede ni provocar ni evitar, le incumbe, pues, el elevado papel de ser el portador de la conciencia de clase del proletariado, la conciencia de su misión histórica. Mientras que la actitud, aparentemente más activa y en todo caso más «realista» para un observador superficial, que atribuye al partido, ante todo o exclusivamente tareas de organización está abocada, ante el hecho de la revolución, a una posición de fatalismo inconsistente, la concepción de Rosa Luxemburgo es la fuente de la verdadera actividad revolucionaria.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

Esto lleva a menospreciar el papel decisivo del Partido Comunista en la preparación y realización de la revolución, así cómo para la destrucción de la superestructura burguesa y la construcción de la superestructura socialista.

“Aquí se destaca con gran nitidez el papel inmenso de las nuevas ideas sociales, de las nuevas instituciones políticas, del nuevo Poder político, llamados a liquidar por la fuerza las viejas relaciones de producción. Sobre la base del conflicto entre las nuevas fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción, sobre la base de las nuevas exigencias económicas de la sociedad surgen nuevas ideas sociales, estas nuevas ideas organizan y movilizan a las masas, las masas se funden en un nuevo ejército político, crean un nuevo Poder revolucionario y utilizan este Poder para liquidar por la fuerza el viejo régimen establecido en el campo de las relaciones de producción y refrendar el régimen nuevo. El proceso espontáneo de desarrollo deja el puesto a la acción consciente del hombre, el desarrollo pacífico a la transformación violenta, la evolución a la revolución.”

Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico – Stalin

Para Luxemburgo el salto de la conciencia de clase “en sí”, la de ser trabajador pero dentro de la ideología burguesa, a la conciencia de clase “para sí” se da como consecuencia de la crisis económica.

Pero esta conciencia de clase “para sí” se basa en los principios del Socialismo Científico y la experiencia del Movimiento Comunista Internacional, lo que exige su estudio, ya que el movimiento obrero no la genera espontáneamente y hay que introducirla desde “fuera”.

“Y el socialismo científico, expresión teórica del movimiento proletario, es el llamado a investigar las condiciones históricas y, con ello, la naturaleza misma de este acto, infundiéndolo de este modo a la clase llamada a hacer esta revolución, a la clase hoy oprimida, la conciencia de las condiciones y de la naturaleza de su propia acción.”

Del socialismo utópico al socialismo científico -Engels

Para Lukács, en cambio, no existe una verdadera diferencia entre los dos tipos de conciencia, porque el proletariado como sujeto de la totalidad alcanza este tipo de conciencia al darse cuenta de la “cosificación” cotidiana.

“Para el proletariado esta imagen desdoblada de su ser social no existe. El proletariado aparece primero como puro y simple objeto del devenir social. En todos los momentos de la vida cotidiana en que el obrero particular se aparece a sí mismo como el sujeto de su propia vida, la inmediatez de su existencia le desgarrará esta ilusión.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

Es imposible, de cualquier forma, que esta conciencia de su ser social coincida totalmente con la situación real. Por lo tanto, este salto toma la forma de un verdadero milagro, porque no sitúa el carácter revolucionario del proletariado en que en la contradicción Capital-Trabajo éste tome el lugar del trabajo.

“La conciencia social refleja el ser social: tal es la doctrina de Marx. El reflejo puede ser una copia aproximadamente exacta de lo reflejado, pero es absurdo hablar aquí de identidad. (...) El materialismo histórico reconoce el ser social independiente de la conciencia social de la humanidad. La conciencia, tanto allí como aquí, no es más que un reflejo del ser, en el mejor de los casos su reflejo aproximadamente exacto (adecuado, ideal en cuanto a precisión). No se puede arrancar ningún postulado fundamental, ninguna parte esencial a esta filosofía del marxismo, forjada en acero, de una sola pieza, sin apartarse de la verdad objetiva, sin caer en brazos de la mentira burguesa reaccionaria.”

Materialismo y empiriocriticismo – Lenin

Haciendo uso de estas ideas, algunos movimientos han extendido la ilusión de que cualquier relación social que rompiera con la “cosificación” sería ya “construir el comunismo”, cayendo en prácticas utópico-reaccionarias para superarla.

“Toda relación humana, pues, que rompa con esta estructura, con esa abstracción de la personalidad de conjunto del hombre, con esa subsunción bajo un punto de vista abstracto, es un paso hacia la destrucción de esa cosificación de la conciencia humana. Ahora bien, tal paso presupone el empeño activo del conjunto de la personalidad.”

Historia y conciencia de clase – Lukács

De esta forma se niega la necesidad de la industria, la cual es un componente fundamental de la construcción del socialismo. Por eso es tan importante asimilar la teoría moderna y conseguir instrumentos de trabajo y máquinas avanzadas, como sintetización de la práctica social, y también porque dan profundidad a la percepción del ser humano, poniéndolo en una posición **más** elevada para conocer la realidad material.

“Pero en la medida en que, mediante la industria, la Ciencia natural se ha introducido prácticamente en la vida humana, la ha transformado y ha preparado la emancipación humana, tenía que completar inmediatamente la deshumanización, La industria es la relación histórica real de la naturaleza –y, por ello, de la Ciencia natural– con el hombre; por eso, al concebirla como develación esotérica de las fuerzas humanas esenciales, se comprende también la esencia humana de la naturaleza o la esencia natural del hombre; con ello pierde la Ciencia natural su orientación abstracta, material, o mejor idealista, y se convierte en base de la ciencia humana, del mismo modo que se ha convertido ya –aunque en forma enajenada– en base de la vida humana real. Dar una base a la vida y otra a la ciencia es, pues, de antemano, una mentira. La naturaleza que se desarrolla en la historia humana –en el acto de nacimiento de la sociedad humana– es la verdadera naturaleza del hombre; de ahí que la naturaleza, tal como, aunque en forma enajenada, se desarrolla en la industria, sea la verdadera naturaleza antropológica.”

Manuscritos económicos y filosóficos – Marx

Además, Lukács presenta como antídoto contra el revisionismo la absorción completa de la personalidad en el movimiento y no la lucha ideológica y la depuración de las organizaciones. Esto lleva al sectarismo, a la creación de movimientos parecidos a las comunidades cerradas y aisladas. Cuando hablan de restaurar las relaciones “naturales”, entonces, ¿de volver a qué estarán hablando (el patriarcado, la servidumbre...)?

Todavía hay una cuestión que hay que tratar: a pesar de que Lukács se llamara a sí mismo “marxista”, a pesar de que Rosa Luxemburgo se llamara a sí misma “marxista” también, y a pesar de que Lukács llamara a Rosa Luxemburgo “marxista”, algunos de sus seguidores dicen que estos no eran “marxistas” sino “marxianos” (¿marcianos quizá?).

Con esto de alguna manera quieren diferenciar a los verdaderos seguidores de Marx de los que lo han “adulterado”. El origen de esto está en una frase de Marx, en la que, para distanciarse de las barrabasadas que dijeran algunos “marxistas” franceses, dijo lo siguiente:

“Marx había dicho a fines de la década del 70, refiriéndose a los “marxistas” franceses, que “tout ce que je sais, c’est que je ne suis pas marxiste” [todo lo que sé, es que yo no soy marxista].”

Carta a Konrad Schmitd – Engels

Además de que sería bastante extraño que Marx se llamara a sí mismo ‘marxista’, está claro que lo que quería decir era que esos a los que se refería no eran verdaderos marxistas, no que estuviera en contra de la denominación de ‘marxismo’. Engels nos explicará el origen de éste:

“Marx era un genio; nosotros, los demás, a lo sumo, hombres con talento. Sin él la teoría no sería hoy, ni con mucho, lo que es. Por eso ostenta legítimamente su nombre.”

Ludwig Feuerbach y el fin de la ideología alemana – Engels

CONCLUSIONES

Como hemos podido observar durante todo este trabajo, el pensamiento de Lukács tiene una herencia hegeliana no desarrollada del todo en sentido materialista, la cual no superó del todo. Por tanto, en vez de una crítica superadora de Marx y Engels lo que tenemos aquí es un restablecimiento idealista de Hegel, el cual de alguna manera pone a Hegel “de pie” de nuevo.

A pesar de que se presenta a Lukács como un personaje con unas ideas de mucha “altura” intelectualmente, las cuales lanzaba desde su torre de marfil, tras profundizar en éstas podemos darnos cuenta de que no eran más que ocurrencias idealistas. Esto es, puede decirse que su ídolo de oro tiene pies de barro.

Dicho de otra forma, dentro de la cáscara materialista, podemos encontrar una médula idealista. Por otra parte, algo que la ideología burguesa busca cada vez más en su lucha contra el marxismo-leninismo.

“Una falsificación cada vez más sutil del marxismo y un disfraz cada vez más sutil de las doctrinas antimaterialistas presentadas como marxismo: tal es lo que caracteriza al revisionismo moderno, tanto en el campo de la economía política, como en los problemas de táctica y en el campo de la filosofía en general, lo mismo en gnoseología que en sociología.”

Materialismo y empiriocriticismo – Lenin

¡Eso es todo, amigos!